

¿QUIÉN SOY YO DELANTE DE DIOS?



¿QUIÉN SOY YO DELANTE DE DIOS?

Mr. 2:13-17

INTRODUCCION:



1. En el estudio pasado, aprendimos la realidad de la humanidad y la realidad de nuestro Dios; y la realidad consiste en que Dios es Santo en naturaleza y el ser humano pecador.
2. Este estudio no nos reveló la fuente del pecado del ser humano, sino solamente el estatus de él, delante de Dios.
3. Mas si el hombre despierta ante esta realidad y desea no estar en tinieblas por su pecado, Dios le reveló al ser humano que el remedio para su enfermedad resta en Dios mismo.
4. Ahora nuestra historia se enfoca en estudiar un pasaje en el evangelio de Marcos 2:13-17.

TRES GRUPOS DE PERSONAS

Jesús llama a Leví, cuyo nombre en griego es Mateo, para que lo siga como su discípulo. Leví, contento por su llamado, hace una fiesta para celebrar el cambio en su vida. A la fiesta acuden tres tipos de grupos. Al primero grupo pertenece Jesús y sus discípulos. Ellos representan la salvación y la voluntad de Dios. El segundo grupo está encabezado por los escribas y los fariseos (v. 16), y el tercer grupo pertenecía a los publicanos y pecadores.

Los escribas eran los notarios públicos de aquel tiempo. Ellos eran las personas que copiaban documentos importantes, trabajaban en asuntos de impuestos, arquitectura, y también hacían copias de los libros de la Biblia. El hacer copias de la Biblia, les permitía no solo leer la Biblia sino también enseñarla. Ellos eran unos de los maestros de los judíos. Los fariseos eran también parte de este grupo. Ellos representaban los maestros que estudiaban a diario la Biblia y al empaparse de la voluntad de Dios, podían así enseñarla en las sinagogas de aquellos tiempos. Hoy en día, este grupo sigue funcionando como maestros.

El tercer grupo incluía publicanos y pecadores. En verdad, aunque dos grupos, todos eran simplemente considerados como pecadores. Los publicanos eran judíos, cobradores de impuestos, y trabajaban directamente con el imperio romano. Ellos eran considerados traidores a la patria y eran despreciados por todos los líderes espirituales judíos. Los pecadores eran las prostitutas, ladrones, asesinos, personas enfermas de enfermedades crónicas. En sí eran las personas bajas de la sociedad, los indeseables, los intocables, los invisibles de la sociedad. Personas que no podían entrar al Templo a la adoración y alabanza de Jehová.

Leví, como cobrador de impuestos, y todas las amistades que él invitó a su fiesta, representaban “los publicanos y pecadores.”



¿POR QUÉ JESÚS COME CON LOS PECADORES?



Al ver los escribas y los fariseos que Jesús comía con los publicanos y los pecadores, les pareció algo indigno de Jesús. Para los escribas y fariseos, Jesús debería de asociarse solamente con ellos. Este grupo de personas miraba a Jesús como un maestro. Está era la razón por la cual ellos lo seguían pues admiraban su técnica didáctica y su autoridad para enseñar la Palabra de Dios (Mr. 1:22, 27). Los escribas y los fariseos no se asociaban con los publicanos y pecadores, y en su manera de pensar, tampoco debería Jesús. Mas Jesús pensaba diferente. Jesús sabía que los pecadores y publicanos tenían algo en común, su pecado. El pecado los hacía “inmundos de labios,” los leprosos espirituales. Por su pecado, no se les permitía adorar a Dios y Jesús, como Dios, comía y bebía con ellos. Los publicanos y pecadores les eran prohibido la entrada a la presencia de Dios, así que Dios decidió venir a ellos en su hijo.

Los fariseos y escribas protestan el porque Jesús comía con los publicanos y pecadores. Jesús les contesta que su misión en la tierra no era para llamar a justos sino a pecadores. Los escribas y fariseos representaban los justos y los publicanos y los pecadores representaban aquellas personas que no solo sentían la necesidad de Dios, sino también sabían que eran pecadores.

¿QUIÉN ERES TU DELANTE DE DIOS?

El otro día, visita un ministro una casa para poder hablar de la Palabra de Dios. El jovencito que abrió la puerta se negó a estudiar, diciendo que él todavía necesitaba disfrutar la vida. El jovencito le informó al ministro que en la casa de enfrente vivía un anciano enfermizo y el si necesitaba a Dios en su vida. Triste por el rechazo del joven, el ministro toca la puerta del anciano y al abrir la puerta el anciano inmediatamente reconoció el propósito de aquella visita. El anciano también rechazo la propuesta del ministro y le revelo que enfrente de su casa vivía un jovencito borracho que todas las noches no lo deja dormir con su música a alto volumen. Hoy en día nadie quiere admitir que necesitan a Dios. Ni el joven ni el anciano. Todos consideran que están bien delante de Dios y todos en cierta manera se consideran que son justos delante de Dios. Pues a estas personas nunca podrán estar delante de Dios porque Jesús solo vino a llamar a pecadores para que disfruten la presencia de Dios. Mas para que se regocijen en la presencia de Dios tienen que admitir su estatus delante de Dios.

El ser humano que se considera un pecador admite que su pecado lo ha alejado de Dios y admite que la consecuencia de su pecado es su muerte espiritual. Estas son las personas que busca Jesús, para así sanarlas, perdonarlas y convivir con ellas.

Así que antes de proseguir, tenemos que preguntarnos seriamente ¿Quién soy yo, soy un justo o son un pecador?

